

## Historiografía académica acerca del primer peronismo, 1989-2002<sup>1</sup>

Darío Pulfer (Unipe-Cedinpe/Unsam)

### Introducción

Nuestro objeto de estudio refiere a la producción historiográfica argentina producida entre los años 1989 y 2002, orientada a la comprensión y caracterización del primer período de gobierno del peronismo (1946-1955). El estudio está encaminado a dar cuenta de los análisis sobre temas particularizados y de aquellos con pretensiones de globalidad en la comprensión del fenómeno que incluían una caracterización y la búsqueda de cierto significado acerca de esa experiencia. En particular fue de interés recuperar aquellas obras que tuvieron cierto eco, difusión o repercusión en el ámbito político y de las ciencias sociales.

En trabajos anteriores utilizamos el término historiografía en sentido amplio, como producción intelectual escrita sobre el fenómeno que elegimos como referencia, englobando desde ensayos hasta obras realizadas en el marco de la disciplina.<sup>2</sup> Por las características que adquirió en el período y su extensión, en esta comunicación nos centraremos únicamente en la producción de corte académico.<sup>3</sup>

Tomamos como marco de análisis la “larga” década del '90 (1989-2002) signada por los accidentados inicios del gobierno de Carlos S. Menem, la imposición de la Convertibilidad y su crisis bajo el gobierno de la Alianza.

Los trabajos dedicados al estudio de la historiografía acerca del primer peronismo comenzaron en el período previo al que nos ocupa<sup>4</sup>, se extendieron durante la década bajo análisis<sup>5</sup> y se profundizaron en los años siguientes.<sup>6</sup> Intentamos detenernos en el análisis de ese

---

<sup>1</sup> Se trata de la tercera presentación en esta Mesa de las Jornadas de Sociología y forma parte de un trabajo de más largo aliento para realizar un mapa detallado de las intervenciones, debates e interpretaciones sobre el primer peronismo.

<sup>2</sup> DEVOTO, Fernando; PAGANO, Nora (Ed.). La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay. Bs.As., Biblos, 2004. p.9 y ss.

<sup>3</sup> Para este trabajo, además de las obras publicadas y de las revistas tradicionales como Desarrollo Económico, Todo es Historia, Realidad Económica y Punto de Vista, relevamos las publicaciones que comenzaron a difundirse en este período: Estudios de la Universidad de Córdoba, Anuario IEHS de la Universidad del Centro, la Revista del Instituto Ravignani de la UBA, Desmemoria, Entrepasados, Prismas y Prohistoria.

<sup>4</sup> KENWORTHY, Eldon. Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo. en Revista Desarrollo Económico N° 56. Año 1975. Incluido en MORA Y ARAUJO, Manuel; LLORENTE, Ignacio. El voto peronista. Bs.As., Sudamericana, 1980. TORRE, Juan C. Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. en Revista Desarrollo Económico N° 112. Año 1989. DE IPOLA, Emilio. Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo. en Revista Desarrollo Económico. N° 115. Año 1989.

<sup>5</sup> PLOTKIN, Mariano B. “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico”, en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol. 2, n° 1, 1991 y Mañana es San Perón. Buenos Aires, Ariel, 1993. pp.8-9. Volcado a los materiales de base del período 1955-1960: ACHA, Omar. Interpretaciones historiográficas acerca del peronismo, 1955-1960. En PAGANO, Nora; RODRIGUEZ, Martha (comp). La historiografía rioplatense en la posguerra. Buenos Aires, La Colmena, 2001. p.117 y ss.

<sup>6</sup> Unos se orientaron al análisis de las tendencias innovadoras que se desarrollaron en el período inmediatamente anterior (década del '90): TCACH, César. El enigma peronista. en MACOR, Darío; TCACH, César (comp). La invención del

momento de la historiografía y reponer los registros y argumentos en torno al primer peronismo con algún grado de detalle, para roturar un campo bajo un triple propósito: la reconstrucción propia de las obras producidas en esta época, analizando sus caracterizaciones y recuperando sus antecedentes; la identificación de los ejes de análisis de las mismas y la reconsideración de las interpretaciones realizadas sobre esta producción por la historiografía dedicada al tema.

### **Algunos puntos de partida y notas generales**

Pueden identificarse algunos legados significativos del período anterior que se hicieron presentes en la producción que analizamos. Un uso cada vez más generalizado de la categoría populismo para dar cuenta del fenómeno del primer peronismo; la participación creciente de autores vinculados a los sectores profesionalizados de la academia en la producción y la incidencia inercial de ciertas obras que se constituyen en referencia obligada.

El período se abrió con dos trabajos que realizaron miradas sobre la producción historiográfica. En primer lugar, un trabajo de Juan C. Torre que retomaba el debate sobre los orígenes del peronismo, señalando las limitaciones de los enfoques precedentes, centrándose en particular en la obra de Murmis y Portantiero.<sup>7</sup> Por otro lado, dos trabajos de Emilio De Ípola. En el primero retomaba las interpretaciones sobre los orígenes del peronismo de Germani y Di Tella, considerándolos, según la fórmula ya consagrada como “ortodoxos”. Desde un análisis político, adosaba a Jorge A. Ramos, señalando sugestivas correspondencias con la postura interpretativa de Germani. Luego desplazaba su análisis a las interpretaciones “heterodoxas” de autores como Murmis y Portantiero, centrados en las cuestiones vinculadas a la cuestión clasista. Por último, incorporaba el trabajo sobre la dimensión ideológica de Laclau. Estos autores resultaban para De Ípola, “ejemplares”, siendo que resultaban productivos teóricamente, eran fuertemente representativos de perspectivas interpretativas y ejercían un cuestionamiento de la clave “rupturista pesimista” en la emergencia del movimiento peronista y sus diez años de gobierno. Esa fue la matriz desde la cual surgieron interpretaciones alternativas y en clave continuista. Para el autor, esta última versión fue la que terminó por ganar preponderancia en el campo de las ciencias sociales y se proyectó fuertemente en la producción académica de los años ochenta.<sup>8</sup> Prolongando

---

peronismo en el interior del país. Santa Fe, UNL, 2003, en la que incluyeron las miradas “extracéntricas”, poniendo el foco en los análisis locales. Aparecieron, también, aproximaciones crítico-deconstructivas: ACHA, Omar; QUIROGA, Nicolás. Presentación al Dossier La trayectoria de la cultura política peronista. Prohistoria. Número 9. Rosario, 2006; La normalización del primer peronismo en la historia. EIAL, Vol. 20. Número 2, 2009; Pliegues de la normalización de los estudios sobre el primer peronismo: complemento y aclaraciones. En REIN, Raanan y otros. Los estudios del peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI. Bs.As., Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2009; ACHA, Omar; QUIROGA, Nicolás. El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo. Rosario, Prohistoria, 2012.

<sup>7</sup> TORRE, Juan C. Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales. Enero – febrero de 1989. Sobre el autor: TORRE, Juan C. Semblanza autobiográfica. En Dossier J.C.T. y La vieja guardia sindical. Dossier. Polhis N° 8, 2011 y PEREYRA, S.; SMULOVITZ, C.; ARMELINO, M. ¿Por qué leer a Juan C. Torre? Buenos Aires, Edhasa, 2024.

<sup>8</sup> Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo. En Desarrollo Económico. Vol.29. N°115. Oct-diciembre 1989.

ese análisis, podemos decir, que ciertas líneas de la historiografía siguieron recorriendo ese derrotero, buscando consolidar cierta “normalización” sobre el primer peronismo. Otros discursos historiográficos se vincularon más a contrastar las realidades estatales, ideológicas y políticas del primer peronismo con su versión noventista. Otras reconstruyeron los orígenes del peronismo en las provincias, comenzaron a estudiar la formación del partido peronista o abordaron temáticas particulares como revistas, intelectuales, vivienda, cárceles o aspectos de la política exterior. Por último, no faltaron lecturas ciertamente disruptivas e impensadas poco tiempo antes. Junto a todo ello, el flujo de producción de distinta índole orientada a la reconstrucción de aspectos particulares del primer peronismo así como a hechos distintivos o a miradas de tipo panorámico no se detuvo.

Como suele ocurrir, las condiciones institucionales, sociales y políticas condicionaron la producción e incidieron en la reconsideración del primer peronismo en el ámbito académico. En una de sus vertientes, la más ligada a los procesos de institucionalización de la disciplina, esa producción se sumó a un cúmulo de lecturas previas, buscando configurar cierta matriz interpretativa en clave continuista. En otro registro, el regreso del peronismo al gobierno, bajo una forma y orientación que contradecía su ideario y práctica fundacional, llevó a la producción de nuevos materiales orientados a la cuestión estatal, el despliegue de las políticas públicas, el surgimiento del partido y sus orígenes territoriales. Lejos de la clave continuista, se situaron quienes vinieron a descubrir la existencia de una “revolución social” y la constitución de una matriz económico-social de larga duración, construida en los primeros años del peronismo.

Más allá de las caracterizaciones, temáticas y enfoques, para este período podemos consignar dos notas distintivas: una creciente producción de base académica de los trabajos sobre el primer peronismo y un nivel de difusión y apropiación por parte de los actores sociales más restringido que en los períodos precedentes.

## **Las producciones**

Juan C. Torre retomaba sus hipótesis en el marco de los estudios sobre movimiento obrero, en varias publicaciones que lo convirtieron en el representante más significativo de las visiones renovadoras del proceso inicial del peronismo. En el período anterior, en un trabajo publicado en 1983, recuperaba el proceso de “ciudadanización” de la clase obrera bajo el peronismo.<sup>9</sup> En otro texto de época señalaba lo que consideraba el legado central del primer peronismo: la constitución de una clase obrera madura en su homogeneidad, poder e influencia política.<sup>10</sup> Una importante compilación fue la del año 1988 sobre la formación del sindicalismo peronista que reunía trabajos realizados sobre los antecedentes del peronismo por Pilone y Gaudio, recuperaba sus propias

---

<sup>9</sup> TORRE, Juan C. La ciudad y los obreros. En ROMERO, José L.; ROMERO, L.A. Buenos Aires, cuatro siglos. Bs.As., Abril, 1983.

<sup>10</sup> TORRE, Juan C. Los sindicatos en el gobierno 1973-1976. Bs.As., CEAL, 1983. Reeditado por CEAL en 1989 y luego publicado como El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno 1973-1976. Bs.As., Siglo XXI, 2003 y 2023.

intervenciones sobre el 17 de octubre y reproducía tres artículos de Doyon sobre organización, crecimiento y conflictos sindicales, así como uno de Little sobre organización obrera y Estado en el primer peronismo. Por último, Giménez Zapiola y Carlos Leguizamón analizaban el Congreso de Productividad de 1955.<sup>11</sup> En el ya citado texto *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo*, Torre sintetizaba el conjunto de sus planteos.<sup>12</sup> Al año siguiente publicaba *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*<sup>13</sup> acompañado de unas notas críticas difundidas en una revista de ideas.<sup>14</sup> A partir de estas intervenciones parecía cerrarse el ciclo de debates sobre ese particular. Por esos años dedicaba un análisis al proceso de ajuste estructural otorgando claves interpretativas acerca de la relación de los procesos inflacionarios con la adhesión social a las medidas<sup>15</sup> y consideraba las relaciones entre peronismo y democracia en una obra colectiva.<sup>16</sup>

La década se abría con un trabajo innovador sobre los orígenes del peronismo en una provincia significativa, como era Córdoba.<sup>17</sup> El trabajo de César Tcach centrado en la reconstrucción de la actividad de los partidos políticos, resultó pionero de una larga serie de análisis centrados en las provincias, lo que daría lugar a una nueva categoría de estudios (los denominados “extracéntricos”) y a dos compilaciones posteriores.

En 1993 Samuel Amaral y Mariano B. Plotkin publicaron una compilación sobre el período correspondiente al exilio de Perón.<sup>18</sup> En ese volumen incluyeron dos textos que excedían ese límite, retrotrayéndose a la tradición política Argentina (Halperin Donghi) y en las continuidades y rupturas de la “ideología” de Perón (Plotkin). Halperin rastreaba las continuidades presentes en la configuración del primer peronismo. Lo hacía desde la reconstrucción de los liderazgos previos de los generales Mitre, Roca, Justo y del Doctor Yrigoyen, que darían cuenta de las diferenciales relaciones que establecían esos líderes con los movimientos políticos que los sostuvieron y apoyaron. Una nota que unía a Mitre, Roca, Justo y Perón era la pertenencia orgánica a las Fuerzas Armadas o el peso que aún conservaban en la institución. Ello implicaba la necesidad de responder en sus prácticas a las “exigencias institucionales y corporativas” de las mismas a la vez que atendían “a las aspiraciones y reclamos de sus seguidores...reclutados en la arena política”.<sup>19</sup> Otra nota que unía a todos ellos, incluyendo a Yrigoyen, era el peso de Buenos Aires, con sus

<sup>11</sup> TORRE, Juan C. La formación del sindicalismo peronista. Buenos Aires, Legasa, 1988.

<sup>12</sup> TORRE, Juan C. Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. Ob.cit.

<sup>13</sup> TORRE, Juan C. La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires, Sudamericana-Instituto Di Tella, 1991. Reeditada en 2006 por Eduntref.

<sup>14</sup> TORRE, Juan C. Sobre los orígenes del peronismo. La Ciudad Futura. Número 23/24. Junio – septiembre 1990.

<sup>15</sup> TORRE, Juan C. El proceso de las reformas económicas en América Latina. Buenos Aires, Paidós, 1998.

<sup>16</sup> NOVARO, M.; TORRE, J.C.; CHERESKY, I.; PALERMO, V. Entre el abismo y la ilusión. Buenos Aires, Tesis, 1999.

<sup>17</sup> TCACH, César. Sabatinismo y peronismo. Los partidos políticos en Córdoba, 1943-1955. Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

<sup>18</sup> AMARAL, Samuel; PLOTKIN, Mariano B. Del poder al exilio. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

<sup>19</sup> HALPERIN DONGHI, Tulio. El lugar del peronismo en la tradición política argentina. en AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano B.ob.cit.p.19.

sectores populares en la configuración de los sucesivos movimientos políticos analizados.<sup>20</sup> Halperin sumaba a ello, el papel del Estado en el armado político de esos movimientos y en el caso particular del peronismo señalaba la imbricación entre Policía, Fuerzas Armadas y pueblo en el discurso de Perón del 17 de octubre, lo que haría natural la identificación entre la jefatura de gobierno y la del partido en el futuro inmediato.<sup>21</sup> El otro aspecto que trabajaba en su texto refería a la ideología del creador del peronismo. En su aproximación señalaba que Perón sostuvo convicciones a lo largo de su trayectoria aunque no tenía interés particular por la teoría; que los influjos del momento de la guerra y posguerra pesaron más en su actuación que la experiencia italiana que admiró y las herencias ideológicas del desflecado liberalismo de los años '30. Esas convicciones debían rastrearse en la glosa de autores militares de principios de siglo, de los que derivó la idea de “nación en armas”, expresada en La Plata en junio de 1944. Apartándose drásticamente de José L. Romero señalaba que “ella no iba a influir de modo significativo sobre las prácticas del estado y el movimiento peronista”.<sup>22</sup> A renglón seguido, recuperaba la caracterización de “ideología de Estado Mayor” de su maestro, aunque la reducía a la idea de construcción de relaciones de mando-obediencia con sus pares de las Fuerzas Armadas y las masas.<sup>23</sup> Era el papel de “conductor de hombres” en el ejército y su tarea como profesor de historia militar, la experiencia concreta de los años '30, la nota más singular y constitutiva de su posicionamiento.<sup>24</sup> El “hacerse obedecer” o en “el lenguaje de Perón, el arte de la conducción” resultó determinante de su accionar, en la visión de Halperin. Eso hacía que los contenidos de la reflexión política o de la política misma resultaran insignificantes en la perspectiva de Perón: “el contenido preciso de las orientaciones que ha de transmitir a sus secuaces es aún más totalmente ajeno a su perspectiva de la política; no sólo no es planteado como un problema, sino no está ni aun presente en ella como un dato”.<sup>25</sup> La última nota heredada por el peronismo de la tradición política argentina eran los principios del “unanimismo” y la idea de “armonía social” que rastreaba en los escritos echeverrianos y prolongaba hasta la práctica de Yrigoyen, para entroncarlas con la prédica de Perón.<sup>26</sup> Resulta importante detenerse en el énfasis puesto en este trabajo en la dimensión ideológica y política de la praxis peronista del primer peronismo, en un momento en que ese repertorio de ideas mutaba en la aceptación del viejo liberalismo y en las novedades del llamado Consenso de Washington.

El trabajo de Plotkin, también se detenía en la cuestión ideológica y comenzaba afirmando que “una de las particularidades del peronismo es que nunca ha sido capaz de articular una

---

<sup>20</sup> Id.,23-24.

<sup>21</sup> Id.,p.25,

<sup>22</sup> Id.,p.28.

<sup>23</sup> Id.,p.29.

<sup>24</sup> Id.,

<sup>25</sup> Id.,p.31. La alusión tácita a la práctica política de Menem, como heredero de esa forma de concebir la política, resulta transparente.

<sup>26</sup> Id.,p.

ideología precisa y coherente”.<sup>27</sup> Más allá de ello, luego se internaba en los derroteros del pensamiento de Perón: citando a Rozitchner señalaba que había trasladado los saberes de los manuales de guerra a su accionar: “política=guerra”, “unidad espiritual de la Nación”, “unidad de doctrina”, “rupturismo-redentorismo”, “temor al comunismo”, “ambigüedad en relación a la tradición liberal” (rechazo del revisionismo, desconfianza del sistema de partidos y del pluralismo).

Por esa época, fueron publicándose una serie de trabajos particularizados sobre aspectos del primer peronismo: *La fundación Eva Perón* de Néstor Ferioli<sup>28</sup>; *Apoyo empresarial en los orígenes del peronismo* de María C. Lucchini<sup>29</sup>; *Nuevas y viejas tendencias en la docencia (1945-1955)* de Silvina Gvirtz<sup>30</sup> y *El protocolo Perón-Franco* de Beatriz Figallo.<sup>31</sup>

Hacia 1994 se fueron fraguando una serie de miradas panorámicas sobre la historia nacional, que incluían en un lugar relevante al primer peronismo.

Torcuato Di Tella presentaba una síntesis de historia social.<sup>32</sup> En su análisis se detenía en el pensamiento de Perón, señalando el peso de las ideas socialcristianas de Jaques Maritain y de las distintas vertientes del nacionalismo argentino (Leopoldo Lugones, FORJA, José L.Torres). Junto a ello, estaba la lectura que Perón había hecho de la experiencia fascista a partir de su estancia en ese país. Di Tella señalaba entre las razones de esa interpretación que no se había detenido o percibido el impacto en cuanto a la limitación de las libertades públicas de ese régimen y a que se trataba de una época sedienta de creencias. Otro elemento de su estudio se vinculó a las relaciones con el sindicalismo, la represión a los disidentes del socialismo y el comunismo y la captación de nuevas figuras de la dirigencia sindical, que de manera creciente vieron en la actuación de la Secretaría de Trabajo y Previsión un contrapeso a la imposición patronal. En lo que más nos interesa, Di Tella caracterizó al primer peronismo como ensayo corporativista industrialista. Para hablar del primer tema se remontó a los cuestionamientos locales a la democracia electoral, rastreando antecedentes varios (de José Ingenieros a Carlos Ibarguren) para señalar que la idea de “comunidad organizada” de Perón era lo que en la Europa de entonces se comenzaba a llamar “neocorporativismo”, en el que se combinaba la democracia de partidos con la representación organizada de los sectores en pactos productivos.<sup>33</sup> En suma, desde la perspectiva de Di Tella, el peronismo era presentado como parte de un proceso socio-histórico de

---

<sup>27</sup> PLOTKIN, Mariano B. La “ideología” de Perón: continuidades y rupturas. En AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano B. ob.cit.p.45.

<sup>28</sup> FERIOLI, Néstor. La fundación Eva Perón. Buenos Aires, CEAL, 1990. 2 t.

<sup>29</sup> LUCCHINI, María C. Apoyo empresarial en los orígenes del peronismo. Buenos Aires, CEAL, 1990.

<sup>30</sup> GVIRTZ, Silvina. Viejas y nuevas tendencias en la docencia (1945-1955). Buenos Aires, CEAL, 1991.

<sup>31</sup> FIGALLO, Beatriz. El protocolo Perón – Franco. Buenos Aires, Corregidor, 1992.

<sup>32</sup> DI TELLA, Torcuato. Historia social de la Argentina contemporánea. Buenos Aires, Troquel, 1993. El libro fue reseñado con ponderaciones por DEVOTO, Fernando. Escribir la historia argentina. En torno a tres enfoques recientes del pasado nacional. En Boletín del Instituto E. Ravignani. Número 11, 1995.

<sup>33</sup> Id.,p.281.

características comunes, atravesado por conflictos políticos que resultaban del orden corriente de la vida social.

Resulta clave, en este relevamiento, detenerse en un texto de Tulio Halperin Donghi, que nació como base de una conferencia dada en el Club de Cultura Socialista en la que buscaba dar continuidad en el análisis al texto de *Argentina en el callejón*, al cumplirse treinta años de su factura.<sup>34</sup> El autor optó por un abordaje más analítico que narrativo-cronológico, tal como era el caso del libro de la década del '60, siendo consciente que los “ritmos divergentes de cada uno de esos procesos, cuyas raíces será preciso en más de un caso rastrear en un pasado más remoto que el evocado en *Argentina en el callejón*”.<sup>35</sup> Al poco tiempo, esa intervención se transformó en una obra de referencia multicitada: *La lenta agonía de la Argentina peronista*. Tres eran los temas que Halperin buscaba rastrear: “el agravamiento ya irrefrenable del conflicto sociopolítico”, la “fiera agonía de la sociedad perfilada bajo la égida del peronismo” y la “duradera huella negativa de las modalidades que tuvo el ingreso de la democracia electoral en la Argentina”.<sup>36</sup> El primer asunto consistía en la denegación mutua de la legitimidad política, aun en contextos democráticos. El segundo punto guardaba relación estrecha con la caracterización que el autor hacía del primer peronismo. No dudaba en hablar de una “revolución social”: “todas las relaciones entre los grupos sociales se vieron súbitamente redefinidas, y para advertirlo bastaba caminar las calles o subirse a un tranvía”. Esa transformación era más hondamente percibida porque se había pasado de una sociedad de “frontera” a una sociedad “dotada de un firme perfil de clases”, en el que “un inesperado vendaval político introducía una torsión violenta en las relaciones entre las clases”.<sup>37</sup> Esas contradicciones potenciaron el conflicto anterior trayendo como “consecuencia perdurable una aún más exacerbada denegación recíproca de legitimidad entre las fuerzas antagónicas”. Para Halperin la “nueva sociedad” había sido creada por el peronismo en la inmediata posguerra, en base a las reservas acumuladas y a las expectativas favorables del momento. Para el autor, tres años después “comenzaba ya a hacerse evidente la fragilidad de las raíces económicas de esa nueva sociedad”.<sup>38</sup> Fue “la solidez de lo logrado por el peronismo como revolución social la razón principal para la larga etapa de desgarramientos que su gestión iba a dejar en herencia: había logrado en efecto crear una sociedad nueva, que había adquirido una vida propia y, aunque no tenía modo de perdurar, sencillamente se rehusaba a morir”. Según el autor, Perón fue el primero en vislumbrar el asunto, pero se rehusó a hacer “un reajuste social de gran envergadura”. Sus

---

<sup>34</sup> HALPERIN DONGHI, Tulio. *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires, Ariel, 1994.p.7. Reeditado por Ariel, nuevamente en 2006. En el año 2024 Siglo XXI volvió a publicar el material, con un extenso prólogo de Pablo Gerchunoff.

<sup>35</sup> Id.,p.9.

<sup>36</sup> Id.,p.11.

<sup>37</sup> Id.p.27. El texto fue modificado levemente para la edición de Ariel. Otra versión más sintética y más llana, puede leerse en “A treinta años de *Argentina en el callejón*”. Punto de Vista, Número 46. Septiembre de 1993.p.4 y ss.

<sup>38</sup> Id.,p.28.

sucesos de 1955, 1962, 1966 y 1976 tampoco lo hicieron, dejando por herencia una configuración que se negaba a ser disuelta y desplegaba formas de resistencia persistentes.

La obra suscitó frecuentes citas en el periodismo y el ensayismo y un denso debate e intercambio que fue publicado por el Boletín del Instituto E. Ravignani.<sup>39</sup> En él intervinieron Marcelo Cavarozzi, José Nun, Luis A. Romero y Silvia Sigal con comentarios críticos que recibieron una respuesta por parte del autor. Agradeció a Cavarozzi el subrayado de los acuerdos; a Sigal que lo hubiera interpretado correctamente; a Nun le respondió cuestionamientos sobre la crisis del sindicalismo (si se originaban en la específica trayectoria nacional o si, como decía el objetor, se originaban en procesos más globales) y a Luis A. Romero le dedicó la mayor parte de la respuesta. Se trataba de quién más acusadamente lo había criticado. El núcleo de la discusión era la caracterización y las notas esenciales de la “sociedad peronista”, definida como “revolución peronista”, así como otros procesos que excedían el límite temporal que estamos analizando. Quizá la clave de esa confrontación deba buscarse en el hecho cierto que el crítico estaba concluyendo la elaboración de una obra panorámica que abordaba estas cuestiones, desde un punto de vista diferenciado.

Efectivamente, en 1994, Luis A. Romero presentaba un libro de síntesis de la historia contemporánea Argentina.<sup>40</sup> De algún modo, integraba en una narración lo sabido sobre el primer peronismo siguiendo un ciclo de ascenso-auge / crisis-amesetamiento / agotamiento-decadencia. Los subtítulos resultaban elocuentes en ese sentido: la emergencia, mercado interno y pleno empleo, el Estado peronista, un conflicto cultural, crisis y nueva política económica, consolidación del autoritarismo, la caída. En su análisis, Romero señalaba la inspiración fascista de la organización dada por Perón a su movimiento y a la sociedad toda, lo que lo alejaba de “la tradición política principal del país, liberal y democrática”, aunque reconocía que en el pasado habían existido identificaciones entre el partido y la nación, la jefatura del país y el partido o la marginación del Congreso.<sup>41</sup> Por otra parte, si bien el peronismo abortó la formación de ámbitos de participación autónoma y buscó “peronizar” los espacios de la sociedad civil, “no es menos cierto que encarnó y concretó un vigorosísimo movimiento democratizador, que aseguró los derechos políticos y sociales de vastos sectores hasta entonces al margen, culminando con el establecimiento del voto

---

<sup>39</sup> ROMERO, Luis A. y otros. “Debate sobre la larga agonía de la Argentina peronista”. Boletín del Instituto E. Ravignani Número 12, junio-diciembre 1995.

<sup>40</sup> ROMERO, Luis A. Breve historia contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, FCE, 1994. El libro recibió un comentario de DEVOTO, Fernando. Escribir la historia argentina. En torno a tres enfoques recientes del pasado nacional. Ob.cit. El comentarista subrayó el papel asignado por Romero al Estado en el proceso histórico nacional y trazó una analogía entre su libro y el de Mario Góngora que en pleno pinochetismo escribió una obra sobre el lugar del Estado en la historia chilena. Otra observación se vinculó a la idea de movilidad social en las fronteras de las ciudadanía políticas y sociales, subrayando que el presente (años '90) las hacía más visibles que para los actores del proceso.

<sup>41</sup> ROMERO, Luis A. Breve historia contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, FCE, 1994.p.153. Sobre la influencia italiana: “Una estadía en Europa en los años anteriores a la guerra le había hecho admirar los logros del régimen fascista italiano” (p.131) y “se combinaban...las tradiciones del Ejército, donde la conducción es un capítulo fundamental del mando, y la de los modernos totalitarismo que, en su versión fascista, sin duda impresionaron a Perón” (153).



femenino y la instrumentación de medidas concretas para asegurar a la mujer un lugar en las instituciones". Concluía la idea de este modo: "Los conceptos más tradicionales de democracia no alcanzan a dar cuenta de esta forma, muy moderna, de democracia de masas".<sup>42</sup> La base de sustentación de ese movimiento político era producida mediante la "peronización" o el "adoctrinamiento", realizado por la propaganda, la escuela y consolidada políticamente por las movilizaciones y concentraciones, una "legitimación plebiscitaria del régimen", que iban moldeando una identidad excluyente.<sup>43</sup> En otros tramos, siguiendo la línea de la ampliación de oportunidades, subrayaba la expansión de la matrícula de la educación secundaria y la universidad<sup>44</sup> y "el acceso al consumo, a la ciudad, a la política".<sup>45</sup> Romero retomaba la idea de cierta continuidad, ya que "la novedad de esta historia...prolongaba el secular proceso de expansión de la sociedad argentina".<sup>46</sup> El gozne entre lo antiguo y lo nuevo, era la ideología de la movilidad social ascendente, que combinaba "envión inicial" y "esfuerzo personal" subrayada por José L. Romero. La democratización no estaba exenta de conflictividad, que comenzó siendo social y siguió siendo cultural y concluyó expresándose en el ámbito de la política. En perspectiva señalaba que "Perón y el peronismo imprimieron a la vida del país un giro sustancial y perdurable" y el punto de quiebre de esa construcción era ubicado en el terrorismo de Estado y en la política económica de Martínez de Hoz.<sup>47</sup>

Contamos para esa fecha, entonces, con dos perspectivas que hacían públicas sus particularidades. Resulta importante consignar ese nudo polémico, que no podemos desplegar en todos sus contenidos y matices en esta comunicación, pero que resulta sintomática de un "campo" que no se encuentra estabilizado, al menos, en cuanto a sus visiones con respecto al primer peronismo.

Fuera de las corrientes de discusión descriptas con anterioridad, de modo más lineal Félix Luna incursionaba, también, en el tópico de las historias generales con una *Breve historia argentina*, en clave territorial, política y siguiendo una estricta secuencia cronológica.<sup>48</sup> Poco tiempo

---

<sup>42</sup> Id., p. 154. Retomaba el título del tomo VII de la Historia Argentina, escrita por Halperin en 1972.

<sup>43</sup> Id., p. 155.

<sup>44</sup> Id., 158.

<sup>45</sup> Id.,

<sup>46</sup> Haciendo referencia a la idea de justicia social, central en el "discurso del Estado...como de la nueva identidad social que se constituía" señalaba: "Los materiales de esta idea se habían ido conformando en las dos décadas anteriores, tanto por obra de la experiencia de los sectores populares como de diversas fuentes discursivas, del socialismo a la Doctrina Social de la Iglesia"

<sup>47</sup> Id., p. 129.

<sup>48</sup> LUNA, Félix. *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 1994. Obra de divulgación, la incluimos aquí como reverberación tardía de los trabajos previos del autor y su incidencia en el ámbito de la divulgación histórica. La obra fue reseñada críticamente por DEVOTO, Fernando. *Escribir la historia argentina. En torno a tres enfoques recientes del pasado nacional*. ob.cit.. Entre otras cuestiones, señalaba la pérdida del "tiempo historiográfico" por parte de Luna al no incorporar los avances de la historiografía profesional de las últimas décadas en cuanto al análisis de determinados procesos.

antes, había reeditado en un volumen único la obra *Perón y su tiempo*<sup>49</sup> y *Argentina. De Perón a Lanusse*.<sup>50</sup>

Los cincuenta años del 17 de octubre fueron la ocasión para otra compilación de Juan C. Torre. En la editorial *Ariel* reunió una serie de trabajos de autores que habían visitado previamente la cuestión o estaban aproximándose a ese objeto. Además de un trabajo propio que volvía sobre la actuación de la CGT en la jornada<sup>51</sup>, incluyó el trabajo de Daniel James publicado en 1987 en *Desarrollo Económico* sobre los días 17 y 18 de octubre<sup>52</sup>; el de Mariano B. Plotkin sobre rituales políticos del IEHS de 1993<sup>53</sup>; el de Marysa Navarro sobre el papel de Evita ese día<sup>54</sup> y el de Emilio De Ípola sobre el discurso del 17 de octubre.<sup>55</sup> También sumaba un trabajo de Federico Neiburg sobre esa fecha como mito de origen del peronismo.<sup>56</sup>

En 1995 fue publicada una compilación orientada a vincular al menemismo con el peronismo. Del conjunto de autores que escribieron destacamos la intervención de Juan C. Portantiero, quien caracterizaba al primer peronismo en términos de un “estado de compromiso nacional-popular”. Distinguía un estado regulador con orientaciones industrialistas señalando en ese ámbito una ruptura con el peronismo realmente existente en los '90. Las continuidades, para el autor, se daban en la matriz decisionista generada por Perón y heredada en el estilo político de Menem.<sup>57</sup>

Entre los años 1993 y 1997 salieron una serie de libros referidos al primer peronismo de carácter temático, de gran relevancia, así como artículos que anticiparían desarrollos mayores. *Mañana es San Perón* de Mariano B. Plotkin<sup>58</sup>; la versión definitiva de *Evita* de Marysa Navarro<sup>59</sup>; *Perón y la Iglesia Católica* de Lila Caimari<sup>60</sup>; *El Congreso de la productividad y el bienestar social*.

---

<sup>49</sup> LUNA, Félix. *Perón y su tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

<sup>50</sup> LUNA, Félix. *Argentina. De Perón a Lanusse (1943-1973)*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

<sup>51</sup> TORRE, Juan C. *La CGT y el 17 de octubre*. Pasado y Presente. Número 2/3, julio 1973 y *La CGT y el 17 de octubre*. Todo es Historia. Número 105, febrero de 1976.

<sup>52</sup> JAMES, Daniel. *17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina*. En *Desarrollo Económico*. Número 107, 1987.

<sup>53</sup> PLOTKIN, Mariano B. *Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1950*. Anuario IEHS, 1993.

<sup>54</sup> NAVARRO, Marysa. Ob.cit. capítulo XIV.

<sup>55</sup> DE ÍPOLA, Emilio. “Desde estos mismos balcones...” Notas sobre el discurso de Juan D. Perón el 17 de octubre de 1945. En *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires, Folios, 1983.

<sup>56</sup> Era parte de su tesis doctoral, como veremos más adelante. Luego incluido en NEIBURG, Federico. *El 17 de octubre y el mito de origen del peronismo. La invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1998.

<sup>57</sup> PORTANTIERO, Juan C. *Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura*. En BORÓN, Atilio y otros. *Menemismo y peronismo*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.

<sup>58</sup> PLOTKIN, Mariano B. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Planeta, 1993. Partía de la crisis de consenso de la sociedad argentina en torno al liberalismo. Presentaba al peronismo como una ruptura, sustentada en la movilización y ritualización con claros propósitos autoritarios de “peronización” de la sociedad a través del control de la prensa y la inclusión de contenidos en el ámbito educativo.

<sup>59</sup> NAVARRO, Marysa. *Evita*. Buenos Aires, Planeta, 1994. Edición definitiva. Reconstruía de manera secuencial cronológica la trayectoria de Eva Duarte. En el último capítulo incluía un análisis sobre mitos peronistas y antiperonistas. Reeditado en 2005 y 2018 (edición corregida).

<sup>60</sup> CAIMARI, Lila. *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires, Ariel, 1994. Analizaba el impacto del peronismo en el catolicismo, el lugar del catolicismo en la educación y en la

*La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista* de Rafael Bitrán<sup>61</sup>; “El peronismo visto desde la Legación Israelí en Buenos Aires. Sus relaciones con la I.O.A. (1949-1954)”.<sup>62</sup> *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955* de Mario Rapoport y Claudio Spiguel<sup>63</sup>; “La salvación de una dictadura. La relación Franco-Perón 1946-1955” de Raanan Rein<sup>64</sup>, *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo clásico (1945-1955)*, compilado por Adriana Puiggrós<sup>65</sup>; *Perón y ATLAS* de Claudio Panella<sup>66</sup> y una suerte de biografía bajo el título *Perón, la guerra y la paz* de Ricardo Sidicaro.<sup>67</sup> Entre los artículos más significativos: “El análisis de la burguesía como actor político” de Carlos Acuña<sup>68</sup>; “Sobre los orígenes del Partido Peronista. Notas introductorias” de Moira Mackinnon<sup>69</sup>; “El Partido Justicialista. Perspectiva histórica sobre el desarrollo del partido”<sup>70</sup> e “Industriales y ‘bolicheros’: la actividad económica y la alianza populista peronista 1943-1976” de James Brennan.<sup>71</sup>

Bajo la sombra de la reducción del Estado Nacional, en 1997 fue publicado un texto de Daniel Campione sobre esta cuestión, que abriría la senda para otros trabajos en esa temática: “El intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato del estado: 1943-1946”.<sup>72</sup>

---

ideología peronista, a la vez que periodizaba las etapas del vínculo entre gobierno e Iglesia. Fue reeditado en 2010. Otra contribución sobre este particular que recorrió todo el período es la producción de Susana Bianchi. En 1988 ya había publicado *La Iglesia Católica y el peronismo*. Buenos Aires, CEAL, 1988. Dos años después difundió: *La Iglesia Católica y los orígenes del peronismo*. Anuario IEHS, Número V, 1990. Luego: *Catolicismo y peronismo: la educación como campo de conflicto (1946-1955)*. Anuario IEHS, Número XI, 1996. *Catolicismo y peronismo. La familia entre la religión y la política (1943-1955)*. Boletín Instituto E. Ravignani, Número 19, enero-julio 1999; *Catolicismo y peronismo. La familia entre la religión y la política (1943-1955)*. Boletín Instituto E. Ravignani, Número 19, enero-julio 1999. Más tarde, en formato libro, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, Prometeo, 2001.

<sup>61</sup> BITRÁN, Rafael. *El Congreso de la productividad y el bienestar social. La reconversión económica del durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, Bloque Editorial, 1994.

<sup>62</sup> “El peronismo visto desde la Legación Israelí en Buenos Aires. Sus relaciones con la I.O.A. (1949-1954)”. En *Desmemoria*. Número 5. Octubre-diciembre 1994.

<sup>63</sup> RAPOPORT, Mario; SPIGUEL, Claudio. *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*. Buenos Aires, GEL, 1994. La obra recogía el texto previo “Crisis económica y negociaciones con los Estados Unidos en el primer peronismo, 1949-1950”. *Ciclos*. Número 1. Primer semestre 1991.

<sup>64</sup> REIN, Raanan. *La salvación de una dictadura. La relación Franco Perón 1946-1955*. Madrid, CIC, 1995. Parte del texto había sido anticipado en la *Revista del IEHS*, Número 8, 1993 bajo el título: *Un salvavidas para Franco: la ayuda económica argentina a la España franquista (1946-1949)*.

<sup>65</sup> PUIGGRÓS, Adriana (comp). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo clásico (1945-1955)*. Buenos Aires, Galerna, 1995.

<sup>66</sup> PANELLA, Claudio. *Perón y ATLAS*. Buenos Aires, Vinciguerra, 1996.

<sup>67</sup> SIDICARO, Ricardo. *Perón, la guerra y la paz*. Buenos Aires, FCE, 1997. Producido en una colección de divulgación, reunía los rasgos básicos de su trayectoria con eje en el uso de la violencia (eco tardío de la producción ochentista), testimonios, una cronología y un “tribunal de la historia” con juicios de contemporáneos.

<sup>68</sup> ACUÑA, Carlos. *El análisis de la burguesía como actor político*. *Realidad Económica*. Número 128, Septiembre 1994.

<sup>69</sup> MACKINNON, Moira. *Sobre los orígenes del Partido Peronista. Notas introductorias*. En *ANSALDI*, Waldo y otros. *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria*. Buenos Aires, Biblos, 1995.

<sup>70</sup> MUSTAPIC, Ana. *El Partido Justicialista. Perspectivas sobre su historia*. Buenos Aires, Instituto Di Tella, 1996.

<sup>71</sup> BRENNAN, James. *Industriales y “bolicheros”: la actividad económica y la alianza populista peronista 1943-1976*. En *Boletín del Instituto E. Ravignani*. Número 15- Enero-julio 1997.

<sup>72</sup> CAMPIONE, Daniel. “El intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato del estado: 1943-1946” *Revista Taller*. Número 4, 1997. Del mismo autor: “Prolegómenos del peronismo”. *Realidad Económica*, Número 170, 2000 y el libro *Prolegómenos del peronismo. Los cambios en el Estado: 1943-1946*. Buenos Aires, Fisyp, 2000 y *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

En la senda abierta por Tcach, con su estudio sobre Córdoba se fueron produciendo otras aportaciones. En 1997 fue publicado el libro de Darío Macor y Eduardo Iglesias titulado *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*.<sup>73</sup> Para Macor, “el grueso de las interpretaciones sobre el fenómeno peronista habían tomado como campo de análisis las zonas de mayor desarrollo capitalista, donde las transformaciones en la composición de la clase obrera eran más visibles y permitían una línea de entrada firme para el análisis del proceso de ruptura de la dominación social”. En cambio, señalaba, “poco sabemos en cambio de estos procesos en universos no atravesados tan densamente por el desarrollo industrial o directamente ajenos a él, donde el peronismo supo construir no sólo una oferta política igualmente exitosa, sino también una identidad política colectiva perdurable, desde dispositivos socialmente poco innovadores y con la participación activa de militantes de fuerzas políticas tradicionales”. Ese mismo año, Mercedes Prol trabajaba sobre los orígenes del Partido Peronista en el sur de Santa Fe.<sup>74</sup> El año siguiente Martha Philp volvió sobre el caso cordobés.<sup>75</sup> En el límite temporal de este análisis, fue publicado el texto de Oscar Aelo sobre la provincia de Buenos Aires.<sup>76</sup>

En 1998, Federico Neiburg presentaba el libro *Los intelectuales y la invención del peronismo*, reelaboración de su tesis de posgrado defendida en 1993.<sup>77</sup> Con anterioridad había presentado algunos trabajos sobre el particular.<sup>78</sup> Desde una perspectiva de la historia social y cultural se proponía abordar las “explicaciones de la Argentina”. Un capítulo se orientó al momento en que “explicar el peronismo” fue sinónimo de “explicar la Argentina”, durante la Revolución Libertadora. Más allá de la persistencia de las dicotomías para dar cuenta del proceso histórico, Neiburg advertía sobre la potencia de la palabra “peronismo” para invocar, a la vez, violentos desacuerdos y una extraña unanimidad: la coincidencia en calificarlo como “una propuesta, positiva o negativa de constitución de la nación, una forma perversa o progresista de integración del pueblo a la sociedad argentina”. Neiburg insistió en el carácter de “objeto polémico” desde su surgimiento y remarcó el involucramiento de los intelectuales en ese proceso así como su contribución a la producción del mismo, presentándose como legítimos (y a veces únicos) intérpretes del fenómeno.

<sup>73</sup> MACOR, Darío; IGLESIAS, Eduardo. *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997. El libro fue reseñado por César Tcach en la Revista Estudios Número 10 de la UNC de 1998. Allí acuñó la categoría de análisis “extracéntricos” para este tipo de estudios pioneros.

<sup>74</sup> PROL, Mercedes. “Los orígenes del peronismo en el sur santafesino. Redes políticas y espacios de sociabilidad”, ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Santa Rosa de La Pampa, 1997

<sup>75</sup> PHILP, Martha. En nombre de Córdoba. Sabatinistas y peronistas: Estrategias políticas en la construcción del Estado. Córdoba, Ferreyra Editor, 1998. El libro fue reseñado por Darío Macor en la Revista Estudios, Número 11/12 de 1999.

<sup>76</sup> AELO, Oscar. ¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo. Anuario IEHS. Número XVII, 2002.

<sup>77</sup> NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1998. Una reseña sobre el libro puede verse en BARLETTA, Ana. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Cuadernos del CISH, 3 (4), 1998.

<sup>78</sup> NEIBURG, Federico. El 17 de octubre y el mito de origen del peronismo. ob.cit. y “Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo”, en Desarrollo Económico, Número 136, Buenos Aires, 1996.

El autor presenta un abanico de cuestiones, problemas y diferencias de opinión contruidos por los participantes del debate en donde se van registrando repertorios de definiciones, sistemas de oposición en registros polémicos, reconocimientos de asuntos y de interlocutores y vinculaciones con los relatos mayores sobre la nación argentina y su historia. En ese despliegue analizaba los escritos de Victoria Ocampo (1955), Jorge L. Borges (1955), Mario Amadeo (1956), Ernesto Sábato (1956), Ezequiel Martínez Estrada (1956), Gino Germani (1956), Héctor Murena (1957), Jorge Abelardo Ramos (1957), Hernández Arregui (1957), Arturo Jauretche (1958), Carlos Strasser (1958), Héctor Agosti (1959), Seymour M. Lipset (1960), Torcuato Di Tella (1964), Carlos Fayt (1967) Torcuato Di Tella (1964) y Rodolfo Puiggrós (1971). Junto a esos autores analiza las revistas Centro y Contorno de la década del '50. En su recreación Neiburg enfatizaba el carácter polémico de ese proceso, proyectado de algún modo hacia el presente y subrayaba el lugar de los intelectuales en la construcción misma del primer peronismo. En esa condición resulta un texto anómalo en el avance de la historiografía, quizá por haber sido producido en el exterior (Brasil) y desde otra disciplina, la antropología.

En este relevamiento, interesa hacer mención a un número monográfico de la revista *Ciclos* dedicada a la neutralidad argentina en la guerra, las inversiones alemanas, el debate sobre el “oro nazi” y los procesos migratorios de posguerra desde Alemania e Italia (migrantes, refugiados y criminales de guerra). Ese número incluyó los siguientes textos: “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial” de Roberto Russel y Juan G. Tokatlian; Las inversiones nazis en la Argentina de Ronald Newton y Christel Converse; El Banco Central de la República Argentina y el “oro nazi” de Andrés Musacchio y Mario Rapoport; La Junta de Vigilancia, el estado y la propiedad enemiga de Adela Haripuru, Jorge Gilbert y Andrés Regalsky; El triángulo Madrid-Berlín-Buenos Aires y el tránsito de bienes vinculados al Tercer Reich desde España a la Argentina de Mónica Quijada y Víctor Peralta Ruiz; Inmigrantes, refugiados y criminales en la ‘vía italiana’ hacia la Argentina en la segunda posguerra; La contratación de nazis y colaboracionistas por la Fuerza Aérea Argentina de Ignacio Klich y la “Identificación de criminales de guerra llegados a la Argentina según fuentes locales de Carlota Jackisch y Daniel Mastromauro.”<sup>79</sup>

Resulta importante detenerse, por lo que tuvo de impacto en la difusión de imágenes del pasado, en las reediciones de obras. Ya mencionamos las realizadas de los trabajos de Luna. En 1994 fueron reeditadas las obras sobre cuestiones militares de Potash y Rouquié.<sup>80</sup> En 1996 fue

---

<sup>79</sup> Ciclos. Vol.10 Número 19. Primer semestre del 2000.

<sup>80</sup> POTASH, Robert. El ejército y la política en la Argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 1994. ROUQUIÉ, Alain. Poder militar y sociedad política en la Argentina. Buenos Aires, Emecé, 1994.

reeditada la obra de Luis Alberto Romero y Rofman.<sup>81</sup> En 1999 fue publicada en un solo tomo la importante biografía de Perón realizada por Joseph Page.<sup>82</sup>

En los últimos años del siglo XX y principios del siglo siguiente salieron otra serie de materiales temáticos, que abrirían nuevos campos de investigación con posterioridad: “La Argentina y la partición de Palestina: ¿Una tercera posición peronista?” de Raanan Rein<sup>83</sup>; “El ocio peronista: vacaciones y “turismo popular” en Argentina (1943-1955)” de Eugenia Scarzanella<sup>84</sup> “Revista de Frente (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo” de Mario Ranalletti<sup>85</sup>, “Los escritores y la SADE: entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1956)” de Flavia Fiorucci<sup>86</sup>, “Parlamento, Partidos políticos y política industrial en la Argentina (1946-1955)” de Claudio Belini<sup>87</sup>, “Las relaciones de Argentina con Chile y Brasil entre 1945 y 1955” y “Perón y Franco. Afinidades, intereses, ideología” de Marisol Saavedra.<sup>88</sup>

Cuando el país ingresaba en la etapa más turbulenta de su historia fueron publicados una serie de obras de carácter panorámico, integrador, de volumen monumental.

En orden cronológico los primeros fueron dos volúmenes que originariamente eran uno solo. Nos referimos a los tomos VI y VII de la Biblioteca del Pensamiento Argentino dirigida por Tulio Halperin Donghi sobre el período 1943-1973, encargados a Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. Por la extensión de la temática la obra se bifurcó en dos tomos: *Bajo el signo de las masas* (T.VI) y *La batalla de las ideas* (T.VII) a cargo de Altamirano y Sarlo respectivamente.<sup>89</sup> El volumen VI, por misma naturaleza de la colección volcado al ámbito de las ideas, comenzaba con una introducción del compilador en la que buscaba establecer los elementos de continuidad (intervención estatal en

---

<sup>81</sup> ROMERO, Luis A.; ROFMAN, Alejandro. Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Buenos Aires, Amorrortu, 1973. Esta obra tuvo una segunda edición, de manera inmediata, en 1974. ROMERO, Luis A.; ROFMAN, Alejandro. Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Buenos Aires, Amorrortu, 1996. La actualización del texto, cubriendo el período 1973-1996, quedó a cargo enteramente de Rofman, en común acuerdo con Romero.

<sup>82</sup> PAGE, Joseph. Perón, una biografía. Buenos Aires, Grijalbo, 1999.

<sup>83</sup> REIN, Raanan. “La Argentina y la partición de Palestina: ¿Una tercera posición peronista?”. Entrepasados. Número 14, 1998.

<sup>84</sup> SCARZANELLA, Eugenia. “El ocio peronista: vacaciones y “turismo popular” en Argentina (1943-1955)”. Entrepasados. Número 14, 1998.

<sup>85</sup> RANALLETTI, Mario. “Revista de Frente (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo”. Entrepasados. Número 19/20. Septiembre-diciembre de 1998. En el período siguiente tendría importante desarrollo la recuperación de revistas político-culturales, siendo este trabajo pionero en referencia al primer peronismo.

<sup>86</sup> FIORUCCI, Flavia. “Los escritores y la SADE: entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1956)”. Prismas. Número 5, 2001. Retomado y ampliado en Intelectuales y peronismo. Buenos Aires, Biblos, 2010.

<sup>87</sup> BELINI, Claudio. “Parlamento, Partidos políticos y política industrial en la Argentina (1946-1955)”. Boletín del Instituto E. Ravignani. Número 23, enero-junio 2001. Retomado en estudios de largo aliento sobre historia económica en las décadas siguientes.

<sup>88</sup> SAAVEDRA, Marisol. “Las relaciones de Argentina con Chile y Brasil (1943-1955). Entrepasados, Número 16, 1998 y “Perón y Franco. Afinidades, intereses, ideología. Todo es Historia. Número 409. Septiembre 2001. Continuado en estudios de política exterior del peronismo en etapas siguientes.

<sup>89</sup> ALTAMIRANO, Carlos. Bajo el signo de las masas (1943-1973). Buenos Aires, Ariel, 2001. SARLO, Beatriz. La batalla de las ideas (1943-1973). Buenos Aires, Ariel, 2001.

la economía, industrialismo, relaciones entre dirigentes gremiales y autoridad pública) y novedad (cultura política), desbrozando el campo para dar tratamiento al pensamiento de Perón. Para ello se valía del análisis y selección de textos del propio Perón, identificando fuentes y el modo en que la “doctrina” fue instituyéndose. Esa aproximación era ilustrada con los documentos reproducidos en el anexo. A modo de complemento, el trabajo se detenía en el registro del antiperonismo y del radicalismo intransigente. El volumen VII continuaba el anterior, ya que se abría con un trabajo del mismo Altamirano sobre las polémicas acerca de la experiencia peronista posterior a 1955.<sup>90</sup> Los otros capítulos de ese volumen, curados por Sarlo, dedicados a la Iglesia, la cuestión universitaria y el lugar de los intelectuales solo parcialmente se abocaba al primer peronismo.

Al mismo tiempo se actualizaba la versión del pasado argentino producido por la Academia Nacional de la Historia. A partir del tomo siete eran tratados los temas vinculados a la historia argentina del siglo XX : política (César García Belsunce), población (Gladys Masse), inmigración (Fernando Devoto), estructura social (Hernán Otero), pueblos originarios (Armando Crivelli), la ciudad (Ramón Gutiérrez) y territorio (Ricardo Bach). A ello seguía el estudio de los movimientos políticos: radicalismo (Félix Luna), la concordancia (Enrique Zuleta Álvarez), el primer peronismo (Lila Caimari) y de Perón a Perón (Samuel Amaral).<sup>91</sup> La reconstrucción de Caimari seguía los criterios vigentes en el ámbito académico, respetando el orden cronológico y se detenía en diferentes dimensiones de análisis siguiendo la secuencia narrativa: ascenso, auge y crisis del peronismo. En un apéndice volcaba los avances de la producción historiográfica hasta su presente.

En 2002 fue publicado el texto compilado por Juan C. Torre para la *Nueva Historia Argentina* de la *Sudamericana*, el noveno de la colección, de cerca de seiscientos páginas. Llevaba como título: “Los años peronistas”. Contaba con una extensa introducción del compilador que daba sentido al conjunto de los capítulos. Los autores convocados habían realizado contribuciones previas en cada uno de sus campos específicos, algunos de los cuales hemos citado con anterioridad: Potash (ejército), Gerchunoff<sup>92</sup> y Antúnez (economía), Altamirano (ideologías políticas), Evita (Navarro), sindicalismo (Doyon), empresariado (Brennan), Iglesia (Caimari), intelectuales (Sigal)<sup>93</sup> y política exterior (Paradiso).<sup>94</sup> Entre los textos se sumaba uno de Torre y Elisa Pastoriza, bajo el título “La democratización del bienestar”. Comenzaban señalando que los años treinta habían incorporado una serie de modificaciones: se introdujo el control de cambios y diversas prácticas de regulación que redundaron en una ampliación del mercado interno. Distintos desarrollos de las tecnologías asociadas a los consumos –como el turismo de carretera y la

---

<sup>90</sup> “¿Qué hacer con las masas?”. El texto retomaba y ampliaba tópicos de su libro anterior *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Temas, 1996.

<sup>91</sup> Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 2001. T. VII.

<sup>92</sup> GERCHUNOFF, Pablo; LLACH, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas en la Argentina*. Buenos Aires, Ariel, 1998.

<sup>93</sup> SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en los años sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991.

<sup>94</sup> PARADISO, José. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, GEL, 1993.

radiodifusión- fueron configurando un espacio nacional que era cultural y prácticamente representable. La crisis y luego la Segunda Guerra Mundial crearon una “protección” que estimuló la formación de capitales de origen nacional. Paralelamente tuvo lugar un reordenamiento demográfico debido a la expulsión de población de la zona agrícola del interior país, la ampliación del mercado de trabajo urbano y la disminución drástica de mano de obra de origen inmigratorio. Las migraciones internas eran calificadas “un éxodo en masa”. Ese proceso coincidió con una crisis política y la emergencia de un liderazgo de origen militar que buscaba apoyo popular para su proyecto político. Se produjo una “asimilación” o “incorporación” de lo nuevo a lo ya existente: “la reconstrucción histórica del período pone de manifiesto una mutación menos abrupta y, por el contrario, la existencia de fuertes elementos de continuidad”. Con la matriz de las clases fraguadas en las décadas anteriores, el peronismo no innovó, no propuso una cultura alternativa. Su política de redistribución de los ingresos contribuyó a la persistencia de las aspiraciones al ascenso social, ampliándolas a los estratos sociales hasta entonces no reconocidos y carentes de asistencia estatal. La extensión de la “democratización del bienestar” suscitó resistencias y conflictos en el ámbito cultural, sea por espacios antes reservados a los grupos establecidos sea por las costumbres y nuevos hábitos que introducían los sectores emergentes. Las características del final del peronismo con su grado de confrontación no implicaba un contraluz a la imagen integradora ofrecida por los autores.

Del año 2002 databa, un libro de sugestiva importancia para los estudios de historia política posterior, como fue el de Moira Mackinnon titulado *Los años formativos del Partido Peronista*.<sup>95</sup> A la par, un número de la Revista *Entrepasados* era dedicado enteramente a “nuevos enfoques sobre el peronismo”: vivienda<sup>96</sup>, cárceles<sup>97</sup>, terremoto de San Juan<sup>98</sup> y orígenes del peronismo en Jujuy<sup>99</sup>.

Por esa misma época, Ricardo Sidicaro privilegiaba la dimensión del Estado en el estudio que encaraba sobre *Los tres peronismos*.<sup>100</sup> Después de reconstruir las condiciones de avance del Estado en la economía y la sociedad de los años '30, lo constituía en un factor central del nacimiento del peronismo. Ese Estado intervencionista no era la causa exclusiva del nuevo movimiento, aunque a través de la autonomía lograda en el período anterior estaba en condiciones de incidir y moldear fuertemente el tejido social. El abordaje desde el punto de vista sociológico de las relaciones entre el Estado y los actores socioeconómicos predominantes resultaba el eje de su análisis. Entre 1943 y 1955, a modo de síntesis, puede afirmarse que se trató del “cuestionamiento

---

<sup>95</sup> MACKINNON, Moira. *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. Ya mencionamos antecedentes de esta obra en los artículos publicados entre 1993 y 1997.

<sup>96</sup> BALLENT, Anahi. El peronismo y sus escenarios: la operación territorial de Ezeiza (1944-1955). *Entrepasados* Número 22, 2002.

<sup>97</sup> CAIMARI, Lila. “*Que la revolución llegue a las cárceles*: el castigo en la Argentina de la justicia social (1946-1955)”

<sup>98</sup> HALEY, Mark. “La trama de un desastre natural: el terremoto y la reconstrucción de San Juan”

<sup>99</sup> KINDGARD, Adriana. “Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo”

<sup>100</sup> SIDICARO, Ricardo. *Los tres peronismos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.



del predominio de los principales actores socioeconómicos”.<sup>101</sup> El Estado “intervencionista” y “organizador” fue el instrumento utilizado por el peronismo para ese “cuestionamiento”.

En el límite de esta reconstrucción encontramos una serie de materiales que incidirán en el período siguiente. Uno de ellos fue el libro de Patricia Berrotarán titulado *Del Plan a la Planificación. El Estado durante la época peronista*.<sup>102</sup> Podemos decir que esa obra actuaba como bisagra a los trabajos que se encararían en esta temática y en otras a partir de allí ya bajo otras condiciones socio-políticas.

## Consideraciones finales

Cabe volver a señalar que este estudio sobre la historiografía de los años '90 remite, invariablemente, a la producción realizada en “sede académica”, vinculándola solo accidentalmente y por la vía de la polémica con la producción denominada “militante”.

Existe un primer grupo de relecturas ligadas a la cuestión estatal y sus transformaciones en la transición que va de los años '30 al primer peronismo. Allí subrayamos los trabajos de Campione, Sidicaro y Berrotarán.

Otro elemento a destacar del período refiere a la producción vinculada a los fenómenos provinciales del peronismo. Las mismas fueron volcadas en libros y artículos de revistas a lo largo de la década con las contribuciones de Tcach, Macor, Prol, Philp, Kindgard y Aelo. Esas aportaciones configuraron compilaciones posteriores realizadas por Tcach y Macor<sup>103</sup> y Aelo.<sup>104</sup> En sus propios términos se trataba de las lecturas llamadas “extracéntricas” que trabajaron en la reconstrucción del surgimiento del peronismo en el interior del país.<sup>105</sup>

Otro elemento novedoso se vinculó a los estudios sobre los orígenes del partido peronista, en las obras realizadas por Mustapic y Mackinnon, que abrieron un filón recorrido con energía en el período siguiente con otros estudios sobre ese partido<sup>106</sup> y reconstruyendo los orígenes y derroteros del Partido Peronista Femenino.<sup>107</sup>

---

<sup>101</sup> Id.p.55 y ss. Ese Estado “intervencionista” y “organizador” que cuestionaba a las élites económicas, contrastaba notablemente con el del “tercer peronismo”, encarnado por Menem.

<sup>102</sup> BERROTARÁN, Patricia. *Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*. Buenos Aires, Imago Mundi,

2003. Con anterioridad había publicado junto a José Villarruel el capítulo “Un diagnóstico de la crisis: El Consejo Nacional de Posguerra”, en ANSALDI, Waldo y otros. *Representaciones inconclusas*. ob.cit.

<sup>103</sup> MACOR, Darío; TCACH, César. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, UNL, 2003.

<sup>104</sup> AELO, Oscar (comp). *Las configuraciones provinciales del peronismo: actores y prácticas políticas (1943-1955)*.

Buenos Aires, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2010.

<sup>105</sup> MACOR, Darío; TCACH, César. “El enigma peronista”, en MACOR, Darío; TCACH, César.ob.cit.

<sup>106</sup> MELON PIRRO, Julio; QUIROGA, Nicolás. *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria, 2014.

<sup>107</sup> BARRY, Carolina. *Evita Capitana*. Buenos Aires, Eduntref, 2009.

En esta etapa, también, se fueron prefigurando estudios particularizados sobre determinadas temáticas y cuestiones que hemos consignado: revistas político-culturales; intelectuales y peronismo, vivienda, cárceles, aspectos de la política exterior que continuaron con derroteros propios en el período siguiente.

La cuestión más polémica, desde nuestro punto de vista, se vinculó a la caracterización sobre la “normalización de los estudios sobre el primer peronismo”, realizada en los años siguientes y bajo otras condiciones políticas, por miembros de la nueva generación intelectual. Para contextualizar sus términos resulta necesario hacer un breve rodeo. En primer término, no podemos desvincular esa categorización del proceso de institucionalización y profesionalización abierto con la transición democrática y de algún modo reivindicado por sus protagonistas principales en el ámbito de la UBA, otras universidades y el Conicet. En la mitad de la década que estamos analizando, Luis A. Romero publicó un material que, en perspectiva, resultó descriptivo del proceso de institucionalización de la práctica historiadora (sobre todo en la Universidad de Buenos Aires, con irradiaciones fuertes en un primer momento en Rosario y Córdoba y más tarde en Mar del Plata y la UNICEN). Decía:

“...Por primera vez en mucho tiempo, tenemos una profesión. Hay una cantidad ciertamente respetable de historiadores -senior y sobre todo junior- (...) que cubren sobradamente los estándares de calidad internacional media. Hay una producción que en general es aceptablemente buena, según esos estándares, que se vuelca en los medios adecuados de circulación académica. Estos medios existen: hay una buena cantidad de revistas especializadas(...) Se publica una apreciable cantidad de libros(...). Existe en suma, un impulso consolidado, un saber académico constituido...”<sup>108</sup>

Más tarde, el mismo Romero señalaría una transición hacia la construcción de una “etapa de normalización” en el tema que nos ocupa:

La historia sobre el primer peronismo está entrando en una etapa de normalización. Tanto sus defensores como sus detractores lo han considerado un hecho compacto y excepcional, que definió el destino del país, y ante el cual era necesario tomar posición. Pero desde hace un tiempo la valoración global retrocede ante la necesidad de comprender una realidad compleja. Empieza a distinguirse en el peronismo un conjunto de historias, diversas y confluyentes, cada una con una especificidad que requiere alguna sapiencia especial.<sup>109</sup>

Una y otra cuestión merecieron comentarios críticos por parte de historiadores de la generación emergente, sin que podamos separarlos analíticamente en esta aproximación. De alguna manera, una cuestión condujo a la siguiente. Las objeciones a la lectura de la

---

<sup>108</sup> ROMERO Luis A., “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en *Entrepasados*, Número 10, 1996, p.102.

<sup>109</sup> ROMERO, Luis A. Relectura de una época. *La Nación*. 5 de abril de 2005.

normalización, profesionalización e institucionalización<sup>110</sup> actuaron como precedente, suelo y plataforma de la crítica a las visiones normalizadas del primer peronismo.<sup>111</sup>

En su aproximación, los autores aclaraban que la profusión y variedad de la producción sobre el primer peronismo, desbordaba las piezas que ellos consideraban. Más allá de ello, en su abordaje, las expresiones analizadas parecían tornarse “manchas de aceite” que lo inundaban todo.

Las caracterizaciones que se volcaron sobre esa perspectiva fueron las de enfatizar la “continuidad” en el análisis del surgimiento del peronismo; la raíz evolucionista democratizante de los estudios centrados en los límites de la acción “modernizadora” desarrollada por el peronismo en distintos ámbitos (crédito bancario, reforma agraria o cambio educativo); la pretensión de cerrar la distancia entre esos procesos y lo actual en el plano de la inteligibilidad, más allá de que esos mismos estudios mostraban fracturas irreparables entre el discurso liberal democrático y los archivos del pasado (la pretensión de “hacer familiar lo exótico”) y la desublimación como aspecto subjetivo de la normalización, buscando “subsumir las escisiones dentro de un panorama más comprensivo y progresivista”.<sup>112</sup> Para los críticos, la “neutralización [del peronismo] fue la condición de su integración en la historia nacional”, buscando su “enfriamiento y normalización”.<sup>113</sup> Argumentaron que se trataba de una “integración historiográfica” y denominaron a esos intentos “narración progresista”. En otros tramos mencionaron el traslado al pasado de una visión social democrática del presente. Siguiendo a Kuhn, en su trabajo, presentaron como “caso ejemplar” el capítulo de Torre y Pastoriza sobre “la democratización del bienestar”.

Su fuerza consiste en su condición de síntesis o condensación de perspectivas largamente esbozadas, cuya edificación bibliográfica exigiría una muy extensa nota con decenas de trabajos predecesores. Lo importante es que se instituya en imagen convincente y sostenga investigaciones más concretas. Si bien no es una “tesis”, es el fundamento de nuevas tesis.<sup>114</sup>

En unas notas ampliatorias señalaban que la normalización se había producido en primer término en el ámbito de la historia de la historiografía, atribuyendo a Plotkin la recuperación de los trabajos que trataban al peronismo en términos históricos y no patológicos. Esa operación era posible, según los autores, porque el tiro del final al peronismo se lo había propinado uno de su propia estirpe, provocando el deceso, en la línea de continuidad de *La larga agonía de la Argentina peronista*.<sup>115</sup> La otra vía eran los intentos de Luis A. Romero por incorporar investigaciones y

---

<sup>110</sup> ACHA, Omar; HALPERIN, Paula. Retorno a la democracia liberal y legitimación del saber: El imaginario dominante de la historiografía argentina (1983-1999) Retorno a la democracia liberal y legitimación del saber: El imaginario dominante de la historiografía argentina (1983-1999). Prohistoria. Número 3, 1999.

<sup>111</sup> ACHA, Omar; QUIROGA, Nicolás. Presentación al Dossier La trayectoria de la cultura política peronista.ob.cit. ACHA, Omar; QUIROGA, Nicolás. La normalización del primer peronismo en la historia. Ob.cit.p.12.

<sup>112</sup> ACHA, Omar; QUIROGA, Nicolás. La normalización del primer peronismo.ob.cit.p.23.

<sup>113</sup> Id.,

<sup>114</sup> ACHA, Omar; QUIROGA, Nicolás. La normalización del primer peronismo.ob.cit.p.14.

<sup>115</sup> ACHA, Omar; QUIROGA, Nicolás. Pliegues de la normalización de los estudios sobre el primer peronismo: aclaración y complementos. En REIN, Raanan y otros. Los estudios sobre el primer peronismo desde el siglo XXI. ob.cit.

temáticas particulares en un relato de la historia nacional comprendido bajo la clave de la democratización, en la que el peronismo sería una parte de un largo proceso histórico social. De todos modos, en esa perspectiva, no se trataba de presentar visiones edulcoradas del pasado, ya que en su análisis se había producido un severo “conflicto cultural y político, cuyo núcleo está en lo acelerado del proceso de inclusión, y los roces y contratiempos que esta inclusión ocasiona”.<sup>116</sup>

Aunque el objetivo central del estudio de Acha y Quiroga se volcaba a caracterizar las tendencias a la normalización del primer peronismo, en el decurso de su trabajo habían notado una serie de elementos que no desplegaron pero que resultaban significativos para la comprensión de la producción historiográfica del período.

El primero de ellos refería al señalamiento acerca de la existencia de antecedentes del texto que tomaban como “modelo ejemplar”, que evitaban reconstruir en razón del espacio y del propio argumento. Inferimos que referían a los materiales provenientes de la matriz continuista. De nuestra breve y sumaria reconstrucción podemos conjeturar que la *Breve historia contemporánea de Argentina* de Luis A. Romero podría ser considerado un molde previo significativo de esa interpretación, más allá de los aportes particulares que ya hemos consignado en el texto.

Ligado a este punto, anotaban otro señalamiento que resulta importante subrayar. En su artículo mencionaban el texto de Halperin sobre la *Larga agonía de la Argentina peronista*, presentando una lectura del primer peronismo como “ruptura social” y señalaron que esa no era la clave de la lectura “normalizada” sino la idea de “movilidad social ascendente” de José L. Romero. Esa matriz interpretativa, como vimos, resultaba central en el diagrama interpretativo de la *Breve historia contemporánea*. Como sugerimos en nuestro desarrollo, al detenernos en la reacción que suscitó el texto de Halperin en Luis A. Romero y la respuesta de éste, aparecía allí una fisura, una disensión interpretativa en el proceso de construcción de lecturas del pasado.<sup>117</sup>

A modo hipotético, si a esa bifurcación en las reconstrucciones panorámicas en las que el primer peronismo aparecía de modo diferenciado le sumamos las novedades introducidas por la historiografía en el período (provincias, partidos, revisión de la cuestión estatal y otras temáticas

---

<sup>116</sup> ROMERO, Luis A. “Dinámica de la inclusión”, en La Nación, Buenos Aires, 14 de abril de 2006. Tiempo antes había presentado un trabajo que buscaba fundamentar y profundizar esa perspectiva: *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, UNQ, 2004.

<sup>117</sup> En el texto *Pliegues de la normalización...* abundarían sobre el particular: “En la historiografía argentina, su prosapia...encuentra un antecedente en la obra de madurez de José L. Romero. Este autor concebía la historia argentina como esencialmente democrática. Es cierto que el peronismo exacerbaba su dimensión “inorgánica”. Pero José L. Romero confiaba en que “el paso del tiempo” permitiera decantar las enormes convulsiones de sus movimientos demográficos y culturales, para que la ciudad argentina, por fin, fructificara en una sociedad integrada, plural y democrática. Tal perspectiva, de fuerte acento cultural, fue una de las fuentes principales del progresismo histórico posterior” (p.88). En otro andarivel: “La vertiente romeriana, modificada en sentidos que aquí es imposible analizar, coexiste con otras perspectivas sobre el peronismo. En principio, la de Tulio Halperin es muy diferente. Para Halperin el peronismo es una faceta de la prolongada odisea argentina para salir de la crisis perenne que instituye el cuestionamiento de la fórmula agroexportadora celebrada por el roquismo, solo que atizada por la “revolución social” producida durante los años cuarenta del siglo XX. Al mismo tiempo, es un capítulo de la prolongada convicción argentina de que es inexorable construir un poder unanimista que permita definir una identidad nacional” (p.89).

que se abrían seguro paso en las décadas siguientes) estaríamos más cerca de afirmar (con la ventaja del día después) que las tendencias llamadas “normalizadas” tuvieron más éxito en el ámbito institucional, con el establecimiento y cierta rutinización de prácticas validadas en el ámbito académico que no dejaron de expandirse, que en la configuración de un mirador del pasado y la construcción de consensos interpretativos comunes.